

# EL INSTITUTO DE EDUCACION POLITICA

CON SEDE EN SAN JOSE DE COSTA RICA

Un acontecimiento de suma trascendencia para los destinos de la democracia latinoamericana tuvo lugar en Costa Rica en el mes de Noviembre de 1959. Un grupo de delegados de los partidos democráticos de la zona del Caribe se reunió con un fin práctico en "La Lucha", finca del ex-Presidente de Costa Rica, José Figueres. Se invitó especialmente a esta reunión, a un representante del "Institute of International Labor Research" de los Estados Unidos.

El objetivo de esa reunión fue fundar el INSTITUTO DE EDUCACION POLITICA, el cual funcionará en breve en Costa Rica. Este nuevo Instituto, de amplio contenido político avanzado y democrático, tiene como base las filosofías de los Partidos Políticos que en la zona del Caribe se empeñan en una dignificación del hombre, en la afirmación de una conciencia democrática latinoamericana y en la liberación de nuestros pueblos para que disfruten efectivamente de los derechos que garantizan su libertad, su paz, su pan y su educación, sin temores. Desde luego, aunque por el momento se ve obligado a actuar así, el Instituto tenderá a abarcar más adelante a toda Latino-América en su misma labor de inspiración democrática.

El Instituto de Educación Política tiene como finalidad *crear una ideología democrática, dinámica* para darle una conciencia clara al destino político de Latinoamérica mediante la acción política de los partidos respectivos. Para ello cree que son necesarios los contactos humanos de sus bases y también una doctrina para sus cuadros. Los estudiantes del Instituto se formarán en esas disciplinas para actuar, de acuerdo con las tendencias específicas de los Partidos Políticos a que pertenezcan, en la afirmación de los intereses supremos de la unidad democrática interamericana. Será también un centro de investigaciones político-sociales de coordinación e información de todos los grupos democráticos. El contacto personal y permanente de los estudiantes de las diferentes agrupaciones políticas, por otra parte, permitirá la consecución de una fisonomía común, que respete al mismo tiempo las características locales de cada movimiento democrático. Lo que importa una vez establecidos los principios generales de la doctrina, es la unidad estratégica y táctica para defender y realizar la democracia.

El primer curso de capacitación política del Instituto comenzará el próximo mes de Octubre. El Par-

tido Conservador de Nicaragua ha sido invitado para enviar a dos becados, designación que ha recaído en don Róger Mendieta Alfaro y en don Enrique Alvarado.

Por otra parte, ya venía haciéndose sentir la necesidad de un movimiento de alcances internacionales como éste que comentamos, que fuese capaz de vincular la acción de los hombres de ideales democráticos en este Continente. Porque si algo ha probado esta guerra fría es la importancia de la integración y la coordinación de las ideas en el escenario mundial.

En otras palabras, un "común denominador" que agrupe al mayor número de naciones, es el objetivo pragmático al cual se adhieren aferradamente los dirigentes contemporáneos. Se busca ahora la solidaridad y la vinculación para poder asegurarse la sobrevivencia. Es este tipo de planteamiento que pudiéramos llamar "universalista" el que encontramos a cada momento en el lenguaje de los líderes de nuestro tiempo, que no sólo se contentan con apelar a su público doméstico, sino que están permanentemente invocando la atención e interés de todos los pueblos del mundo, inyectando ese sentido de "catolicidad" a sus conflictos parroquiales, empeñados en demostrar que sus propios problemas tienen un epicentro que radica más allá de las fronteras y el cual sólo puede ser removido con la acción conjunta que proporciona la afinidad y el común destino.

Ante el dilema de este grave conflicto que plantea al hombre contemporáneo los dos grandes sistemas del pensamiento, sólo caben dos posiciones: la de los reformistas para quienes algo puede ser todavía salvado de nuestra sociedad, incorporándole, claro está, fundamentales cambios en los enfoques y procedimientos y la otra actitud más radical, para los cuales, la revolución radical es la única solución. La actitud quietista, del clásico *statu-quo*, que sostenía que todo andaba bien aunque la casa estuviese ardiendo ha sido superada definitivamente. Claro está que la primera posición, la "reformista", tiene cierta afinidad con la actitud conservadora para quien, el progreso es "conservar y superar". No nos equivocamos al pretender entonces que el Instituto de Educación Política pertenece a ella, por lo cual ha hecho muy bien el Partido Conservador en aceptar y usar las becas que hemos mencionado en párrafos anteriores.